

Enrique González Rojo

LAS EXIGENCIAS DE VIOLANTE

(Antología de sonetos)

1999

ADAN Y EVA

“Y serán una sola carne”...
Génesis

Cuando bajas los ojos, sé que enfrente
adviertes cómo cae una manzana;
el sendero, al decírtela cercana
se erige en tentación y es un serpiente.

La manzana (y tu cuerpo) con el diente
te miro desnudar, mientras se ufana
tu instinto de mujer y de gitana
por robarme lo niño astutamente.

Todos mis pensamientos, desde ahora,
tienen piel de mujer; pero, paciente,
sin vivir el reloj hora tras hora,

siento que te decides y me grita
la aceptación en medio de la frente.
Haremos en tu cuerpo nuestra cita.

SONETO A MI LOCURA

La camisa de fuerza me convierte
en tormenta amainada, furia rota,
turbulencia en remanso y en derrota,
preso de medio cuerpo y media muerte.

Mortaja en que el impulso se revierte
en el arder por dentro, cuando nota
que en esta celda y traje se me acota
el salir de las manos a tenerte.

Marco en que mi demencia es domeñada,
salto desde el gruñido hasta el lenguaje,
de la guerra a la paz crucificada.

Nada puede, no obstante, la cordura:
dentro del manicomio de este traje
vivo la desnudez de mi locura.

METAMORFOSIS

Eras, dentro de mí, de carne y hueso.
Duplicada en mi ser, yo te vivía.
Negando la distancia, se podía
vivir tu boca y revivir tu beso.

Mas hube de limar barras de preso:
borrar tus manos, ojos y alegría,
desdibujar tu piel y todavía
prender fuego a las naves del regreso.

Tus hombros se esfumaron de mi mente;
tu cuerpo, diluído, se me plasma
como ausencia total bajo mi frente.

Soledad. Negra alcoba en que me quedo
con la vaga silueta de un fantasma
recortado al tamaño de mi miedo.

CELOS

Tras de saberlo, apuro los venenos
de la imaginación, que me proyecta
un diálogo de manos y de senos,
mientras acá una herida se me infecta.

Cuando siembras de cielo los ajenos
brazos de mi rival, mi recolecta
consiste en el infierno y se me insecta
aquí este corazón venido a menos.

Va en venas la cólera en asalto
con sus glóbulos negros, y el aullido
es el mismo dolor, pero más alto.

Mientras se va quedando tu lujuria
sin un solo botón. con mi alarido
yo obtengo acá el orgasmo de la furia.

EN MEDIO DEL SILENCIO

En medio del silencio, el de repente
del grillo. Y en las aguas, el anzuelo
en que pican los ojos y el anhelo
de hallarse en alto lago barcamente.

Hay en Chapultepec (en un ambiente
recóndito, sin luz) bocas en celo,
manos que están a tientas al deshielo
del doncello pudor adolescente.

Al sentir la ciudad el verde lampo
que interrumpe su estrépito, le place
tener por corazón un día de campo.

Sólo un viento invasor se le encarama,
lo pone a recordar y al aire le hace
todas las hojas-héroes de la rama.

ARISTOTÉLICA

Te amo con los principios esenciales
que aprendí de la lógica: primero,
con el de **identidad**: en ti me espero,
y salgo a despedirme cuando sales.

Después. como seguimos desiguales
no obstante ser idénticos, prefiero
marchar paz en el hombro, porque quiero
la **no contradicción** a ser rivales.

Con un **tercero excluido**, nuestro pacto:
quiero ser el **señor**, el que detente
el total monopolio de tu tacto.

Pero los más perfectos silogismos
no podrán disfrazar nunca a mi mente
este ilógico amor en que vivimos.

REQUIEM EN RE MENOR DE CHERUBINI

Quiero morir al pie de mi reflejo
para espiar el momento de mi huida.
Y recorrer la mácula aturdida
del vaho moribundo en el espejo.

Quiero mirar. testigo del cortejo
de estertores, el alma sacudida
por el combate a muerte de la vida
y el más allá inmiscuido en mi pellejo.

Le demando al azogue que me brinde
el momento en que el hálito se rinde
al caer de los puntos cardinales.

¡Qué ambición desmedida, cuán artera,
sonsacarle al reloj mi hora postrera:
mis sesenta gusanos iniciales!

QUINTETO PARA CLARINETE Y CUERDAS EN SI MENOR

Imposible es, Johannes, que respete
a un silencio mediocre el pentagrama.
El cuarteto es nudillo que reclama
oído a la aventura que promete.

Tu canto, puesto a ser, nos arremete
a punta de emoción y en esa rama
que inventan sus sonidos encarama
el pájaro ficción del clarinete.

Las cuerdas son el mundo, el escenario.
El solista es el hombre, y el aliento
del virtuoso, respiro existenciario.

El hombre ve la luz, crece, suspira.
Trasforma su tic tac en testamento
y en el compás de su estertor, expira.

MILTON

Más acá de los ojos, le delego
a mi entraña la voz. La luz, ingente,
se afirma, en mi interior iridiscente,
como un ficticio, mentiroso fuego.

Más acá de los ojos, cuando juego
a inventarme colores, soy consciente
de que el sentir desorbitadamente
es el don de unas vísceras de ciego.

Parpadean mis manos. Carbón y oro
confundo en mi ceguera. Pero lloro
queriendo ver el mundo con el llanto.

Si hay claridad en mi interior, qué duro
saber de la existencia de lo oscuro.
Qué mal sabor de pecho es el espanto.

CHATTERTON

Cinceló en consonancias su lamento.
Se encomendó a la musa de la nada.
Con clandestino adiós bajo la almohada,
le platicó a su majo el torvo intento.

Conjugación: futuro polvoriento.
Niño roto, pupila desandada.
Salida que se sueña como entrada.
Aire inmóvil, cadáver del aliento.

Sabueso del sentido de las cosas,
creyó olfatear en el sepulcro rosas,
y percibir un cúbico regazo.

Rayo de luz suicida; noche abierta;
si la ponzoña fue, niño, tu puerta
se escuchó en todo el mundo tu portazo.

VICENTE HUIDOBRO

Como una dura exhalación volante
cruza del aeroplano la silueta.
Baja un paracaídas y un poeta
y prosigue su ruta trashumante.

El lírico despojo, luz mediante,
el derrumbe del ángel reinterpreta.
Caída al lodazal de este planeta
desde un altivo gesto desafiante.

Yo soy ese poeta, y es mi abismo
la sentencia sin fin; mas soy un bardo
rebelde sin cesar en mi ostracismo.

Rebelde, con la furia en los nudillos,
porque me di en poner y ahora guardo
menudencias de cielo en los bolsillos.

FINIS GLORIAE MUNDI DE VALDÉS LEAL

Mi reloj no es la jaula de ese reo
que se mueve en el ámbito raquíptico
de un espacio que sufre, paralítico,
la constante audición de un aleteo.

Mi cronómetro es jaula en que poseo
lo fugaz, lo anecdótico, lo crítico,
que conjuga su verbo paleolítico
en exacto futuro de deseo.

Mi reloj es lo vivo, lo que tiene
los gerundios contados: vive, canta
sin parar. Pero un día se detiene.

Se para. Y es que el tiempo da la hora
(y él mastica su nudo en la garganta)
de ya no darla nunca, desde ahora.

PARA DESVESTIR A UNA MAJA

¿Qué gusano creador hizo de seda
tu epidermis hilada que propicia
la conversión del tacto en la caricia
que en tu cintura mórbida se enreda?

Sobre tu carne el algodón me veda
lo que en su intimidad es la delicia,
esa malla de poros que desquicia
la alta tensión que en tu desdén se hospeda.

Tus dedos pon aquí, como aquel ave
que roza con su cuerpo de aire suave
la superficie tosca y solitaria.

Acércate, renuncia a tu ropaje.
No voy a competir con ningún traje.
De mi cutis haré tu indumentaria.

ARTIFICIO

Los árboles, las flores, el olivo,
se ponen a gritar una maleza
sin erratas, anónima belleza
que aduce este paisaje productivo.

Mas trae el jardinero, un destructivo
rugir de podadoras, una pieza
de perfección moldeada en la cabeza
y se arroga un proceso correctivo.

Los arbustos se yerguen animales,
figuras, geometría, matorrales
que improvisan a fuerzas el milagro.

Para, ya jardinero, tu locura.
Que deje de sufrir tu dictadura
la verde autogestión, gloria del prado.

SOBRE LA ETERNIDAD DE CIERTOS ZANCUDOS

A mitad de la noche, desprendido
de una de las galaxias de mi techo,
baja hacia a mí, con su agujijón derecho,
el horadante y pérfido zumbido.

Me arropo en un temor. Sufro de ruido.
Intuyo su perfidia sobre el lecho.
Con mis manos de pólvora lo acecho;
pero renace en el tronar fallido.

Busca en mi sangre definir su esencia.
Yo querría esconderme, mas la almohada
es escudo mendaz, es impotencia.

Desolación que a la mañana duras:
¿he de sentir por siempre, furia alada,
bombardeando mi piel tus picaduras?

AL GALLO EN PUNTO

Viene la noche, ladra la negrura,
las luciérnagas sufren tarascadas.
Las caderas se inclinan, cinceladas
en granito sensual por su postura.

Caída la conciencia, la criatura
hojea sus neuronas, sus aladas
vivencias interiores, dedicadas
a extraer a dos manos la locura.

De las pupilas clausuradas brota
la imagen de la muerte, pero rota
por las respiraciones reposadas.

Los espectros se agitan, desperezan,
se levantan, se mueven, se tropiezan,
y se suben por fin a sus miradas.

CHE PER PORTA DEL CIEL SI VA ALL'INFERNO

Soy un pájaro viejo, atormentado,
con alas de cartón, viento enemigo,
que al hacerse a los aires es testigo
de un cielo de rapiña desconfiado.

Soy emplumada fiebre, frío alado,
sin dirección y huérfano de abrigo
que en pleno vendaval porta consigo
instrucciones de un viento equivocado.

El harapo que soy, vibra y se esfuma
más en sus desconsuelos que en la bruma.
Hasta sufre de llagas mi gorjeo.

Soy un poco de luz crucificada,
chispa de ser o glóbulo de nada.
Cáncer, ay, más veloz que mi aleteo.

AUTORRETRATO

*Y mientras escribía,
un alma en cada lágrima cabía.*
Luis Vélez de Guevara

Con mi canosa barba llevo puesta
la edad precisa de las confusiones
de este coleccionista de rincones,
señor de las preguntas sin respuesta.

Sinfonía de lágrimas y orquesta,
festival para pluma y convicciones,
galería sin fin de imperfecciones,
provincia de la suma y de la resta.

En tu mechón de tiempo, barba mía,
dices de la congoja y de la almohada
donde el amor fue un hueco cierto día.

Hurgo quién sabe qué. Canto derrota.
Y veo, cuando lloro, que la nada
discurre, trasparente, en cada gota.

REGALO DE CUMPLEAÑOS

Hormigas en la piel del arretrato,
uñas que merodean un delito,
labios al hombro, piernas de granito,
dulce rompecabezas de lo grato.

Promisa división: el garabato
de ensortijada noche, y el proscrito
pezón que jinetea su distrito:
la febril curvatura del recato.

Fabricación del vértigo. Turgencias
de un talle que enarbola sus urgencias.
Epidermis que grita por un hombre.

Tararear de sirena, voz irónica.
Manos en una guía telefónica.
Búsqueda sin cesar. Dedo en mi nombre.

FRANZ PETER SCHUBERT

En un compás de aurora por encanto,
mas en clave de llanto, tu ave ignora
(victorioso esperanto en voz canora)
la Babel hacedora del quebranto.

De esa ave redentora, seña y santo
es tu pluma que tanto nos azora,
mordaza del espanto, incubadora
de la fauna y la flora de tu canto.

Tus notas se encaraman al oído.
Y ya lo presentido está a la mano
en las teclas que traman lo sentido.

Algo en cada canción levanta cielo.
Y el cantante aguerrido junto al piano
es un sauce llorón frente a un riachuelo.

EN ALTA PLAYA

Aquí salta el oleaje, con la suma
de infinito y espuma y abordaje.
Hay conchas, algas, bruma. Y el lenguaje
que en la brisa salvaje halla mi pluma.

Aquí, con el coraje que trashuma,
el firmamento empluma algún mensaje.
Y un marino perfuma este paraje
cuando, memoria en viaje, fuma, fuma.

Aquí dejan las olas su latido.
Todo el mar comprimido en caracolas
que recitan a solas lo perdido.

Aquí el piélago riega su secreto,
el salado alfabeto que congrega.
Aquí de pronto llega mi soneto.

A LA MUJER DE MI AMIGO

*Porque duerme sola el agua
amanece helada.*

Antiguo cantarillo popular

Sueño con poseerte, aunque tu esposo,
engañado y furioso, diera muerte
a mi audaz e impetuoso afán de verte
sin defensas e inerte ante mi acoso.

Qué sueño de quererte tan riesgoso.
Qué impulso ignominioso de tenerte.
Qué escozor deleitoso, tibio y fuerte,
ver mi tacto con suerte, victorioso.

Soy tan contradictorio en la locura
que siento que me cura un reclusorio
y que el acto amatorio me fractura.

Y sé que no concuerda en ningún trecho
el amor que, maltrecho, me da cuerda
y este cero a la izquierda de mi pecho.

PUNTO FINAL

Ahí sobre el ramaje puedo oír la consonancia.
El temblor, la jactancia, la cantata del plumaje.
Puedo oír la abundancia melodiosa del frondaje
o el acorde salvaje de volátil nigromancia.

Puedo oír un coraje que aletea. La arrogancia
de cualquier asonancia gorjeadora. O el mensaje
que transmite a distancia la armonía del celaje
como arpegios en viaje, melodías en vagancia.

A su vez, con sus patas en el verso, brota un trino
tembloroso. Me inclino para oír las serenatas
de su cántico, gratas al deseo en torbellino.

Llego al fin a la suave y encantadora secuencia
con su rítmica esencia de este concierto de clave.
Punto: nido de un ave que ha dejado la existencia.

LA EXCEPCIÓN DE LA REGLA

Qué funciones tan seguras: cada hormiga va al trabajo con su instinto, con un fajo de mendrugos, con premuras misteriosas. Va al atajo. Después sube. Qué figuras del quehacer, qué miniaturas del maléfico destajo.

Hormiguero: qué junturas construidas en un cuajo de terreno y de casajo. Qué perfectas coberturas contra todo escarabajo. Qué resguardo de criaturas diligentes. Qué estructuras hacia arriba y hacia abajo.

Mas de pronto hay una hormiga que se evade de la norma. Mira al cielo, se transforma. De las otras se desliga. Piensa en todo, se investiga, y en sujeto se transforma.

Pobre hormiga. Mala suerte. Decisión inquebrantable. Ahora carga, con la fuerte confusión de lo indeseable, la ramita formidable de la idea de la muerte.

LES ARTS FLORISSANTS

Polvo y silencio. Ya no derrama su voz el piano, mudo y dormido.
No hay más sonido que el que declama,
chisporroteando, perpleja llama que toca el solo de su crujido,
pequeño aullido sin pentagrama.

Las teclas rotas. El tiempo en brama. Radio que sólo transmite ruido.
El piano, erguido sobre su drama,
es como un barco que se embalsama sobre la tierra, ya desasido
de un mar barrido del panorama.

Despojo al piano de inconsecuencias. Resano partes. Oigo y afinó.
Voy en camino de las cadencias
que están ocultas en sus potencias. Voy tras el dulce y añejo trino.

Y en ese instante, por fin, ya lista la partitura de lo soñado,
sé que ha llegado la hora prevista.

Pero no basta porque el pianista también requiere ser restaurado.

LOS CELOS

Primero, ante el temor, inquietud sudorosa,
insinuación nerviosa, lactancia del horror.
Los espíe con la ansiosa mirada del furor,
con un alrededor de carne sospechosa.

Ante ellos, el tumor, la vista recelosa,
los pies en polvorosa bajo el pecho. Pavor
que me hiere, me acosa, me baña de estupor:
me vuelve historiador del barro de mi diosa.

Con acordes verdianos los reduje a la cama.
Como Otelo, mis manos -ademanes en brama-
cursaron la blancura, paladearon los miedos.

Las líneas de la vida, lazo al fin, se cerraron,
y en el acto homicida las manos levantaron
la flácida escultura de la asfixia en sus dedos.

DOS CAMINANTES

Este zapato va tras un chiquillo. Caminó del no ser hasta el diseño.
Tropezó con los clavos de su dueño. Calzó su andar a punta de martillo.
En el cuero encarnó todo su empeño. Recibió las caricias del cepillo.
Y en el coro de luces, irguió un brillo que fue la voz cantante del ensueño.

Un niño, ante el zapato y su sencillo pavimento del pie, corre risueño.
A diez dedos por hora, con el ceño fruncido en una idea, vio el cardillo
que salta del zapato, como el sueño de franquear la espina, el coralillo,
la arena calcinada y su amarillo zarpazo a su epidermis de pequeño.

Mas entre este chiquillo y lo soñado, entre su vista ardiente y diamantina
y el medio de transporte (que camina luciendo el pelo grueso, ensortijado,
de su par de agujetas) se ha infiltrado la férrea claridad de una vitrina.

Un vidrio donde el ímpetu se empaña...Pero existe una piedra y su bravura
formará en el cristal, con la rotura, la tela por la cual vendrá la araña
de la explosión a devorar, con saña, la mosca del añico que perdura.

SECRETO A CAN DADO

Al sol trapos y llagas. Confidencia que le espeté a mi perro cierto día.
Él me escuchó callado. Comprendía. Me miró como mira la insistencia.
Mis entrañas perdieron la prudencia. Fue exacta y radical mi cirugía
y volqué a la intemperie mi agonía, mi más hondo secreto, mi dolencia.

Por largos años fui la reticencia, la lengua maniatada, la energía
sin voluntad, sin uñas y sin guía. Por largos años fui sólo renuencia
ornada de penumbras, importancia refugiada en su cueva y a la espía
del zarpazo a mansalva que blandía frente a mi cuerpo humilde su insolencia.

Hoy digo la verdad sólo a mi perro. Le regalo mi carne viva, sola.
El can se hace tristeza, caracola del mar de incertidumbres en que yerro.
Su gruñido es mi cómplice de hierro: con su ladrar, la indiscreción inmola.

Cuando me muera, sé de la amargura que invadirá a mis deudos, de la aureola
de compasión que brotará en cada ola de sus plegarias ante mi envoltura,
mas entre tanta pena, hiel, tortura, se mirará que un can mueve la cola.

LA IDENTIFICACIÓN

Cuando niño, muy niño, mantenía mi amor primero con el calendario, la vejez se encerraba en el armario de la abuela. También en la energía de la mujer canosa que el rosario desgastaba. Chiquillo, la advertía zurciendo, fatigada, su apatía, calzando su zapato sedentario.

A la vejez, ya joven, la veía como el tramo final de este calvario que llamamos vivir, el corolario del ir sin ton ni son, la tiranía de hacer de los recuerdos inventario, deambular en reversa, galería de extraviadas vivencias, agonía sin futuro y sin horario.

Maduro ya, la vi con la torpeza con que el viejo camina y se resbala, en tanto que el bastón que lo apuntala, le brinda únicamente la destreza de proteger su sueño, su cabeza, toda la dignidad que lo señala.

Ya viejo, la descubro ignominiosa; pero aquí entre mis vísceras la hospedo, la cubro con mi manto, la abovedo, mientras su mano, de morir nerviosa, se ve trazar al aire, temblorosa, la invisible estadística del miedo.

SUICIDIO

Todo el tiempo de pronto está en mi mano. Por mi última mirada me paseo.
Huérfano de futuro, me codeo con vapores y sombras del pantano.
Mi carta está en la mesa. La releo. Me atisbo en ella atónito, lejano.
buscando el alfabeto del arcano, dándole carta abierta al aleteo.

Bebo la decisión. Tarde o temprano tendré que oír las lenguas del deseo.
Me aproximo a la nada. La olfateo. Demando la agonía. Voy al grano.
Amenazo al oxígeno y golpeo las puertas de no sé que meridiano
donde se oye en aullido del gusano que tiene en mi epidermis su trofeo.

Me aproximo al final de la locura. No podría vivir. Cualquier segundo
sería como un siglo, como un mundo, y a ciencia cierta sé que la conjura
del puñal y la mano me capturta, me deja sin mañana, moribundo.

Siento que voy cayendo. Pero blando, dulce y fresco es el sitio en el abismo
donde termina al fin mi cataclismo. De pronto me despierto y miro cuando
con un puñal estoy apuñalando una fotografía de mí mismo.

POÉTICA MUSICAL

Resbalaste, poema, de las cimas, como bola de versos, gradualmente, hasta arribar, impávido y bullente, sordo y despellejado de tus rimas, a la prosaica tierra, a lo corriente, a las voces comunes, a las simas del habla cotidiana, sin opimas inspiraciones a dulzor batiente.

Anidaste en micrófonos, tarimas, en la vulgar edad del medio ambiente; se revolcó en la prosa tu rugiente colección de penosas pantomimas, convertiste tu lengua al decadente lenguaje de cartón, mientras arrimas tus placeres y júbilos, tus grimas, al turbio diccionario disolvente.

Mas, minero de música, te hundiste, con decisión, al fondo de ti mismo, hurgaste en tus nostalgias, en tu abismo, buscaste el pentagrama de lo triste, el concierto de todo lo que existe, la canción para entraña y erotismo.

Reivindicaste el cántico que estalla, mientras un adjetivo lo ejecuta, cuando la consonancia nos transmuta las palabras antiguas y sin talla en musical conjunto donde se halla Apolo Musageta a la batuta.

TERCETO

Entrechocamos, tras de la fiesta, las perversiones de nuestro vino.
Somos tres pieles en torbellino de conjeturas, mientras la orquesta
se va al **crescendo**, sin dudas, presta. Damos, de golpe, por un camino
tortuoso y dulce, con el dañino jardín abierto de la propuesta.

Tropel de carne, fue la respuesta. También las curvas del femenino
cuerpo acostado -blancura en lino- sobre la cama limpia y honesta.
Nuestro deseo -la suma y resta de los impulsos, el repentino
trueque de roces- es asesino de algún portazo, culpa y protesta.

Entre los cuerpos se oye el jadeo: se oye la música de Cupido.
El lecho gime, y es el oído testigo atento del apogeo
del ente triple y de su himeneo, con las delicias de lo prohibido.

Son tres audacias que se alimentan, se excitan, braman enardecidas.
Tres calaveras piernitendidas que en su envoltura carnal inventan
un pasaporte con el que intentan mezclar sus fugas con sus venidas.

MI VOCACIÓN

Me aproximé a la sed, hasta el secreto,
hasta el atril altísimo del vino.
Me descubrí sin fin en un camino
donde el placer se vuelve mi amuleto.

Incliné la cabeza en un abeto.
Torné la vista hacia el confín endrino.
Me decidí a escribir lo clandestino,
lo que huele a caverna, lo discreto.

Y aquí está mi cantar y mi palabra,
la ebriedad de mi página que labra
las luces en que anúdase el impulso.

Mi pobre yo, mi voz que perfecciono,
recorre con dolor tono tras tono
la sucia excelsitud que hay en mi pulso.

PRELUDIO Y FUGA

En la noche brilló, móvil, la rosa,
en pedestal de mármol perfumada.
La mano, hacia su tacto reclinada,
se acercó a los rubores, temblorosa.

Excitación y arrojó. Peligrosa
lluvia táctil encarne alborotada.
Cálida, la beldad acorralada
quedó, tras del acoso, silenciosa.

El último minuto desanuda
mi raíz, y su prisa ya en camino
del inútil impulso de la duda.

Pero sé que su pie la desvanece,
e impide las intrigas de destino
que mi piel hecha vértido le ofrece.

ESPERA

Te espero aunque ya sé que mi insistencia
podría desistir a la embestida
de un camino que impide la venida
de tus senos, tu vientre, tu presencia.

Te espera mi deseo, la conciencia
de asistir, si te insisto, a la caída
de tus pruritos mil, sin que te pida
lo que en tu fuero interno es complacencia.

Pavor son esa horas y su dolo,
el pronombre que soy, el hombre solo,
con esta soledad que me programa.

No acudes. Y en mi lúgubre tortura
huyo, con un impulso de locura,
a consolar el llanto de mi cama.

GOZALTANTE

Surcando un marmonioso, la navela
semeja un aveloz de plumarina.
La lluviáspera ladra, huracanina,
y el fuerte pescador se redesvela.

El barcófago deja su piestela
yendoblando hacia el sur que buscamina,
se enclava en un lugar, lo rudomina
y en gran pescantidad lo levantela.

Poco después playanda, velozcuro,
a su casanta dulce, oh lejanoro,
donde su mujermosa es peramante.

Se vive vigoroso, camaduro,
ingiere unos mariscos, besonoro,
y yergue su vergana gozaltante.

ENBARCOPANDO

En alto bar me encuentro, viñedonde
las uvas en su andar añejoviales,
jugotean, traviesas, sus ovaes
empujando al alcohol para que ronde.

A la ebriedad cumplida corresponde
placermitaño gozo de onanales
borrachochos aislados o grupales
y el viejo que al llorar se bebesconde.

Una copa de lirio nos desquicia.
Jubilocos cuzcamos la tacticia
de nalguien que contiene la huevera.

Se siente anhelamar toda la gente
cuando, pezonsacando lo de enfrente,
cruza, mamaternal, la cantinera.

LA OPERAMADA

Después de descifrar el himensaje
que puvislumbra el ojo cuando espía
la intihumedad caliente de tu estría,
me sé medicorrecto en blanco traje.

Receto pomamadas y masaje,
dulzocitorios tibios y sangría
y ante la paridez, la cirugía
que convierta el follar en un follaje.

Preparo el bisturí. Lo erectotomo.
Desintecto mis manos y me asomo
a tu camiyacente gozaltante.

Y al cuchillido, abierta a los deseos,
huracamando el mar de tus meneos,
sufres mi opiernación orgasmojante.

DE ORGIALOGÍA

Tras de orgear intenciones al contento,
los dedoseos saltan, carnenciosos,
se prestan su sexamen y mustiosos
besoban las espaldas al tactento.

Son tres o cuatro son -amalgamiento,
nalgarrazón de piernas y virtuosos
escrúculos morales- los sexosos
que su sed pubisacian al mamento.

Al desnudarse, núdanse los brazos,
se bocarriman unos y otros lazos
mezclando promontubos con suavismos.

Se barajan los cuerpos, los jadeos
y exaltan su marea de maneos
mientras socialdelician privatismos.

AL PADRE

Ni roto altar, sino prisión desierta...De los muros de carne desististe.
Pero no solamente te evadiste de las barras venosas, de la incierta
palpitación del pulso, de la oferta de segundos de más, de lo que insiste
en que el tiempo, el espacio y lo que existe no serán evasión ni cosa muerta.

Cambiaste tu mazmorra por la puerta. Pero no solamente el paso diste
para arrojar amarras, sino fuiste capaz de ser el preso que deserta
de sí mismo, de su alma, de la huerta de lirios y vivencias donde existe
la identidad, el ente en que subsiste la ecuación de igualdad siempre despierta.

Mas, prófugo de ti, ya no te dura, sino el pueblo de ruinas de tu historia,
el suave rechinar de la memoria, tus restos que ennoblecen la basura
y el polvo que, muriéndose, murmura que no puede existir escapatoria.

Pero tu alma no está muda, destruida; bajo el estercolero de la nada
relampaguea en letras, reencarnada. Se encuentra para siempre detenida
en el soplo de métrica y de vida que la hace eternidad encuadrada.

A LA MUERTE

Vivo porque me induces a temerte.
En el campo minado de mi entraña
tu presencia me emplaza a la artimaña
de cuidar de cuidarme de tenerte.

Paradójicamente, me da suerte
saber que tu existencia me acompaña,
que eres mi ángel custodio y tu guadaña
en guía de mis pasos se convierte.

Pero por más que seas mi seguro
de vida, mi regalo de materia,
la voz que me protege en el apuro,

en veces no hallo paz, pues no es ninguna
manera digna de mostrar mi histeria
deshacerme en aullidos a la luna.

INDICE

Adán y Eva
Soneto a mi locura
Metamorfosis
Celos
En medio del silencio
Aristotélica
Requiem en re menor de Cherubini
Quinteto para clarinete y cuerdas en si menor
Milton
Chatterton
Vicente Huidobro
Finis Glorae mundi de Valdés Leal
Para desvestir a una maja
Artificio
Sobre la eternidad de ciertos zancudos
Al gallo en punto
Che per porta del ciel si va all'inferno
Autorretrato
Regalo de cumpleaños
Franz Peter Schubert
En alta playa
A la mujer de mi amigo
Punto final
La excepción de la regla
Les arts florissants
Los celos
Dos caminantes
Secreto a can dado
La identificación
Suicidio
Poética musical
Terceto
Mi vocación
Preludio y fuga
Espera
Gozaltante
Enbarcopando
La operamada
De orgialogía
Al padre
A la muerte